

SAN JOSÉ

Costa Rica

15 de Abril de 1922

Año I

Apartado 1066

Número 8

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA

CONTENIDO

Jesucristo	Rogelio Fernández Güell
Iniciando	Daniel González Viquez
Meditación	Francisco Roldán Hidalgo
Comunicación Espirita	Jesús de Nazaret
Un caso comprobado	R. A. V.
leyendo la Biblia.....	Daniel González Viquez

IMP. FALCÓ & BORRASE

Impresores y Editores

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Órgano del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

APARTADO DE CORREO: N° 1066

TELEPATIA

Cierta noche— me decía ayer una estimada señora y colega mía, dotada de excelentes facultades médiumnimas,— me senté sobresaltada, bajo la impresión de que estaba en casa de mi padre, allá en San Ramón, y ve que unos hombres, cuyos pasos oía muy bien aun después de haberme despertado, trataban de asesinarlo. Mi marido calmó mi congoja diciéndome que era sólo una pesadilla,

Tempranito supe horrorizada que mi padre había estado a punto de ser matado, en la noche anterior, por unos individuos que penetraron a la habitación, a la hora misma de mi «pesadilla».

R A V

15 de abril de 1922,

Taller de Ebanistería

de ENRIQUE GOMEZ

Los Nuevos y Mejores Estilos

Y LOS MAS BAJOS PRECIOS

25 varas al Este de las oficinas de Mr. Lindo.—San José

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

DIRECTOR:

RAMIRO AGUILAR V.

ADMINISTRADOR:

Francisco Roldán Hidalgo

Jesucristo

Jesús vino a cumplir una misión espiritista a la tierra. Para dar un ejemplo eterno de humildad nació sobre la paja de un establo en mísera aldehuela. Muy niño fue llevado a Egipto por sus padres. A los doce años discutió con los doctores del Templo. Se crió entre los esenios, secta oculista muy venerada por sus virtudes. Posiblemente estuvo en la Caldea. De sus viajes no nos habla la Biblia, por lo cual hay en su historia una laguna de dieciocho años. A los treinta reapareció para predicar sus doctrinas. Recibió de Juan el Bautista, por medio de la ceremonia misteriosa del bautismo la autoridad de hacer milagros y de regir las almas. Durante tres años predicó el amor, enseñó con el ejemplo y luchó contra los corrompidos sacerdotes judíos. Unos le han exaltado a la categoría de Dios y otros han llegado hasta negar su existencia. De nosotros a Jesús hay una distancia inmensa; pero de Jesús a Dios hay de por medio lo infinito. En cuanto a su existencia, aparece comprobada por los Evangelios. Además, Flavio Josefo lo nombra en su *Historia de los Judíos*, y en el *Talmud*, el libro sagrado de los rabinos, se lee: «La víspera de la Pascua, Jesús fue crucificado por haberse entregado a la magia y a los sortilegios.»

Cristo fué un potente magnetizador. Curó por medio del magnetismo y la sugestión, como los sacerdotes de Menfis y de Tebas y como los magos de Babilonia, limpió

a los leprosos, devolvió la vista a los ciegos, el habla a los mudos y el movimiento a los parálíticos. De todo su cuerpo emanaban magnéticos efluvios. Sus ropas mismas estaban saturadas de fluidos. Una vez una enferma le tocó una orla del manto y sanó instantáneamente. «Quién me ha tocado?—dijo Jesús sin volverse—porque conozco que ha salido virtud de mí.» Rodeaba su cabeza una aureola muy viva y toda su persona resplandecía con una luz suave que hacía bien a cuantos le miraban. A veces aligeraba su cuerpo de tal modo que podía caminar sobre las ondas. Su intuición era admirable: leía en los rostros los pensamientos que agitaban los corazones, y no se equivocaba nunca en juzgar a las personas.

Conocía la catalepsia y otras enfermedades psico-nerviosas. Cuando vió a la hija de Jairo, dijo a los parientes que rodeaban el cadáver plañendo desesperadamente: «Por qué lloráis y movéis este alboroto? La muchacha no está muerta sino dormida.» Y aproximándose a ella, la tomó una mano y le dijo: «Levántate.» Y la muchacha se levantó y echó a andar con grande espanto de todos. Cuando Jesús supo que Lázaro estaba moribundo, en vez de acudir y devolverla la salud inmediatamente, se estuvo tres días predicando en la Betania y al fin dijo a sus discípulos: «Nuestro amigo Lázaro duerme. Vamos a despertarlo.» Jesús necesitaba un *milagro* que conmoviese hondamente la incredulidad de las gentes. Lázaro era propenso a la catalepsia y Jesús lo sabía: y como por otra parte, desconocíase entonces esta extraña enfermedad, nadie dudó de que Jesús podía resucitar a los muertos.

En el monte Tabor se trasfiguró. «Sus vestidos quedaron blancos como la nieve,» dice el Evangelio. Así se presentan algunos espíritus en las sesiones mediumnísticas. Sus asombrados discípulos le vieron conversar con Moisés y con Elías y cuando en el Huerto de los Olivos se retorció de dolor las manos y un sudor de angustia bañaba su abatida frente, un espíritu luminoso, un ángel, descendió a confortarle y entonces se le vió reanimarse y esperar sereno a sus verdugos.

Predicó el Espiritismo.

«Por qué—le preguntaron sus discípulos—los escribas dicen que es menester que Elías vuelva?» Jesús les respondió: «Elías ha venido ya; pero no lo han conocido.» Y ellos entendieron que se refería a Juan el Bautista.

En otra ocasión les dijo: «En verdad, entre todos los hijos de mujer, ninguno más grande que Juan el Bautista. Y si queréis entender *él es el mismo Elías que había de venir*».

Afirmaba así la necesidad de la encarnación: «En verdad, si un hombre no nace de nuevo, no puede ver el reino de los cielos.»

«Pues que—exclamaba Nicodemos, uno de los príncipes de los sacerdotes—he de volver yo, que soy un anciano, al seno de mi madre?»

Maravillado de tanta ignorancia, Jesús le respondió: «Y eres maestro en Israel e ignoras estas cosas? Cómo puede hablar de cosas aun más sublimes si no me entendéis cuando hablo en vuestro lenguaje?»

El principio de la pluralidad de los mundos habitados quedó así establecido: «Hay muchas moradas en la casa de mi padre.»

A qué otra cosa pudo referirse Jesús que al Universo y a qué otras moradas que a los diversos mundos que lo pueblan?

Predijo el advenimiento de la Doctrina espírita: «Os enviaré el Consolador. Cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, el os guiará a toda verdad.»

En otro pasaje de los Evangelios se lee:

«Llegará un día en que vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y los jóvenes tendrán visiones y los viejos soñarán sueños y el Espíritu descenderá sobre toda carne y la iluminará.»

Hablaba en forma de parábolas para hacerse entender mejor de la multitud; pero con sus discípulos usaba otro lenguaje: «Porque a vosotros, decía, os está concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas a los otros no; por eso les hablo en parábolas».

Curó a los *espiritados*. Los espíritus perversos como es sabido, suelen posesionarse de los hombres débiles para inducirlos al mal. Jesús echó los demonios del cuerpo de los poseídos y los desterró de su presencia.

Sus aspiraciones después de la muerte confirmaron su doctrina y devolvieron a los apótoles amedrentados el valor y la fe. San Pablo enumera hasta seis apariciones. Una de ellas fué a los Quinientos. La última fué al propio San Pablo, en el camino de Damasco. Muy conocido en este incidente. Era Saulo, en su calidad de guerrero romano, implacable enemigo de los nazarenos, como se llamaba entonces a los cristianos. Jesús se le apareció y le dijo con acento de dolor: «Saulo, Saulo! Por qué me persigues?» A tal suceso se debió la conversión de Saulo, quien, bajo el nombre de Pablo, vino a ser la principal columna de la naciente iglesia.

Cristo fué la moral hecha hombre. Antes que él Christna, Budha, Lao-tsé, Sócrates y Platón habían predicado iguales o parecidas doctrinas, pero Christna murió como guerrero, Budha y Lao-tsé murieron en su lecho rodeados de sus discípulos y bendecidos por la muchedumbre; Sócrates tuvo una vida más humana que divina y murió más como un filósofo que como un apóstol, y Platón no fué más que un sublime pensador. Únicamente el Cristo se nos presenta sublimado por el dolor, por la misericordia y la fe, por todas las virtudes humanas y divinas. El drama del Calvario no tiene igual en las otras religiones. Que predicó el Espiritismo, claro lo dicen sus hechos y sus palabras. Por eso los espiritistas le saludan como a un Gran Maestro, rindiéndole el homenaje debido a su alta jerarquía espiritual, sin ver en él más que al hermano sublime que, por libertar a este mundo del egoísmo y del dolor, abandonó las regiones luminosas donde moraba y con su sangre regó las semillas del bien que hoy germinan doquier y que no desaparecerán seguramente de la faz de la tierra.

ROGELIO FERNANDEZ GÜELL

(De *Psiquis sin velo*)

Iniciando

En las creencias vulgares nada hay absolutamente cierto ni falso: aun en las que se suponen más absurdas hay siempre un fondo de verdad.

Los espiritistas somos hoy objeto de duras críticas por un número considerable de enemigos que nos creen del todo extraviados.

¿Hasta dónde llevan la razón? Es lo que me propongo exponer en una serie de artículos que publicaré en CLAROS DE LUNA.

Tengo treinta años de observar con algún cuidado los hechos espíritas; fuí un frenético adversario y soy ahora un ferviente defensor; he pasado por el extremo de los dos fanatismos; tengo ya la calma que dan los años y alguna experiencia adquirida; creo que mis fracasos y mis éxitos pueden servir de guía a quienes imprudentemente se dedican a experimentos sobre esta ciencia sin la debida preparación.

Pretendo en primer término desvirtuar la idea que el vulgo tiene del *Espiritismo* y colocarlo en su verdadero lugar pero al mismo tiempo creo un deber de conciencia advertir los escollos y peligros que la práctica de esta ciencia envuelve, a fin de que se desengañen los que crean sacar provechos materiales de estas sublimes enseñanzas e imprudentemente hagan de sus conocimientos un objeto de especulación personal.

Comencemos por deslindar el campo.

¿Qué diferencia hay entre *espiritualismo* y *espiritismo*?

Casi todo el mundo cree que el hombre es un ser compuesto de dos elementos distintos: el organismo material y el alma o espíritu; estos son los *espiritistas*.

Otros creen que la fuerza es propiedad de la materia y el hombre no es sino un organismo; descompuesto éste,

concluye todo: éstos son los *materialistas*. El número de *materialistas* es más exiguo de lo que parece; muchos se dan este título por moda o por fanfarronería, pero en el fondo son más creyentes que un cartujo.

Los *espiritualistas* creemos en el alma, unida al cuerpo por un lazo semi-material; una especie de segundo cuerpo fluídico que no abandona al espíritu después de la muerte y que lo pone en condiciones de poderse comunicar con los encarnados de un modo ostensible.

Muchos, pues, de los espiritualistas que nos atacan son en el fondo nuestros *correligionarios vergonzantes*; si no forman manifiestamente en nuestras filas es porque creen conquistar más aplausos aparejando lo contrario. Más de un cincuenta por ciento de los ortodoxos que se escandalizan de oír decir *Espiritismo*, están ciertos de haber visto el fantasma de un pariente y no aceptan que los convenzamos de que ha sido una *alucinación*; pero si les decimos que *el hecho es posible científicamente*, se santi-guan y nos apartan como apestados que tenemos pacto con Satanás.

Todo esto prueba que se ataca el *Espiritismo* porque no se le conoce. El día que se vea que en todo esto no hay nada sobrenatural; que todo obedece a leyes que el hombre puede conocer; que estas leyes son de origen divino; que no atacan en el fondo ninguna religión sino que por el contrario es su mejor fundamento; el día que se aquilate el gran fondo moralizador que se desprende de estas enseñanzas, ese día digo, dejaremos de ser considerados como rebeldes e irreligiosos; no está muy lejano ese día; tengámonos fe.

¿Hay objeciones serias contra el *Espiritismo* tal como lo entiende el vulgo?

Indudablemente que sí, y muy fuertes. Yo me anticipo a hacerlas.

En primer término, debemos resolver esta cuestión fundamental.

1º ¿El *espiritismo* es una *ciencia experimental* que ha nacido de la observación de hechos concretos bien clasi-

ficados o es una *simple hipótesis* para explicar los hechos insólitos de que ha sido testigo la humanidad en todos los tiempos?

2º Demostrada la realidad de los fenómenos, no bastan para explicarlos las leyes que hasta hoy han investigado las ciencias exactas o experimentales? ¿Se trata acaso de nuevas leyes?

Estos serán temas de mis próximos artículos.

DANIEL GONZALEZ VIQUEZ.

Meditación

(Para el Señor Incógnito)

En medio de la vida superficial que llevamos, el aguijón del dolor es lo único que nos obliga a enviar nuestro pensamiento hacia el infinito, en demanda de Dios de las misericordias, para que aparte de nosotros la pena agobiadora.

Es entonces cuando sentimos la existencia de un ser anhelante de otras esferas más sùtiles, más espirituales, más tranquilas que las burdas y agitadas de la vida ordinaria que perciben de diario nuestros sentidos.

Es, bajo la presión del dolor, cuando notamos el alma, pensante y sensitiva, como una individualidad ajena por completo a las rústicas funciones de la materia. y ávida de un pulimento especial que la mantiene constantemente en condiciones de absoluta superioridad y pureza, sobre las de la envoltura maleable y perecedera que la rodea.

Pero, para que el dolor exista y desempeña su misión purificadora, es indispensable que una entidad

desencanarda o nó, la produzca, sometiéndose, a su vez, a la justa, sabia e invariable ley de la Compensación, por la cual se impone una pena igual a la causada.

Es, pues, malo de necesidad aquel que nos hace sufrir?

Nó. En el desarrollo de la vida material, tal como lo entiende nuestra imperfecta inteligencia, el bien de unos es mal para otros y lo que a éste perjudica es un beneficio para aquel.

En esas condiciones, el mal causado como consecuencia del bien que se practica, no apareja responsabilidad, porque antes que todo es el resultante del medio en que se vive y de los vicios que afectan a la organización en general.

Al contrario, quien en la práctica de la bondad lastima, sin su especial consentimiento, intereses o afectos de los otros, ejecuta a la vez dos acciones meritorias: el bien que se propuso hacer como causa principal y la producción de un dolor que indefectiblemente eleva y perfecciona al que lo sufre.

Sólo así se explica, de modo satisfactorio, por qué el bien y el mal se nos presentan siempre en consorcio inevitable.

FRANCISCO ROLDÁN HIDALGO.

**Ayude a engrandecer
y abaratar nuestra REVISTA
buscando Suscritores**

Comunicación Espírita

dada al Centro Espírita «Manuel Murillo Toro» de Chiquinquirá (Colombia) por el espíritu de JESUS DE NAZARET en sesión de la noche del 18 de Setiembre de 1920

«Un día luminoso de verano, bajo las higueras y los palmares del camino, doce humildes pescadores esperaban al Maestro cerca al declive de la montaña en la afortunada tierra que me vió nacer.

El espíritu divino sopló sobre ellos, iluminando aquellas mentes, antes oscuras y estériles con la antorcha de la sabiduría y la omnisciencia. El soplo abrasador de los desiertos de Persia y Arabia llegaba hasta sus plantas convertido en céfiro suave, dulce y fresco, mientras en lo alto de montaña desataba de mis labios aquellas bellas enseñanzas que son el cayado de la humanidad sobre la tierra: «Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos».

Y este apóstrofe lanzado al rostro de los poderosos, es lábaro invencible de débiles y humillados por la soberbia inaudita de sus opresores.

Y desde entonces mil novecientos veinte años han trascurrido y los que han hambre y sed de justicia está revolviendo al mundo en agitación constante que aumenta con el veloz correr del tiempo en razón directa de la trayectoria recorrida. Ellos, los oprimidos, los irredentos, buscan el desquite de las injusticias acumuladas sobre las espaldas de generaciones de cuya línea proceden.

Y en este peregrinar perpetuo marcharán unas veces en odisea y otras en exilio hasta que se cumpla la divina profecía: «Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia porque ellos alcanzarán misericordia».

Misericordia es mansedumbre.

El reinado de la verdad y de la fraternidad transformará a los hombres en seres perfectos bienaventurados porque ellos poseerán la tierra.

La paz, que es justicia misericordiosa sea con vosotros.

El sacrificio del Calvario se repite todos los días al rededor vuestro. Cada vez que la soberbia y la sevicia humanas sacrifican en el abandono a un desamparado; cada vez en que la injusticia sucumbe a un inocente; cada vez que el débil es víctima del más fuerte; cada vez que el grito del dolor se pierde sin eco y sin esperanza en los oídos de los que no quieren oírlo, el sacrificio del Calvario se ha repetido.

Pero del Calvario al Tabor no háy sino un paso. No hay trasfiguraciones sin sacrificios; sin dolores no hay gloria; sin luz no hay sombras; sin amarguras no hay alegrías.

«Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados».

Adiós,

JESUS DE NAZARÉTH

Con verdadero placer publicamos esta bella comunicación que nos ha sido enviada por el Presidente del Centro de Chiquinquirá señor don Jesús Mateus. Unicamente, por razones harto comprensibles, mantenemos cierta reserva acerca de la autenticidad de la firma que lleva.

LA DIRECCIÓN

Un caso comprobado

Desde hace algunos años se presenta en nuestro Centro una entidad que dice llamarse *Rafael Fonseca*.

Está en una *turbación* absoluta: se cree vivo, o como decimos los espiritistas, piensa que está todavía *encarnado*.

Llegó quejándose de un fuerte dolor en el pecho, causado por una herida que le produjo un sujeto llamado Eliseo Jiménez, vecino de la ciudad de Desamparados. Con unos pases magnéticos y sugestionándolo debidamente, logré que se considerara curado.

Creada la simpatía entre él y nosotros, se espontaneó: supimos por sus conversaciones que era vecino del barrio de San Miguel, del cantón de Desamparados; que estaba sumamente enojado y resentido con su esposa *Paula* porque, sin autorización de él y lo que era peor, sin oír sus protestas y sus amenazas, se permitía disponer de sus bienes.—«Han vendido tal cosa y tal otra, nos decía Rafael; tienen en trato tal o cual terreno....; me registran mis cosas....; como estoy muy herido, enfermo y me siento tan raro y tan débil, abusan porque no puedo hacerles nada....Pero ya verán cuando me cure...!»

Más tarde llegó sumamente bravo y resentido.—«Figúrese que se me casa la mujer....Voy a acusarla al alcalde....Mejor la mato o los mato a los dos!», nos decía con vehemencia.

—No se preocupe por eso don Rafael....le contesté.

—Que no me preocupe: pero que frescura de *confisgao!*....

Cuánto sufría el pobrecillo! Y por más que aguzamos el ingenio para hacerle comprender que ya no pertenecía a este mundo material, sólo conseguíamos irritarle más. No le había llegado la hora de ver la Luz. Seguramente fué muy apegado a las cosas de esta tierra y

debía sufrir viendo que otros le arrebataban lo que constituía el motivo de su vivir. Quien sabe si él hizo antes el amor a la esposa de otro y ahora expía su falta!...

Cierta noche en que estaba algo calmado nos refirió la escena de *su herida*.

—«Estábamos de baile en una casa cercana a la de Pío Carvajal....de pronto hubo un pleito grande....salí, dije algo y sin haber dado motivo, Eliseo Jiménez me tiró una puñalada al pecho que me ha dejado *muy fregao*...»

En otra sesión tuvo recuerdos para sus padres: «Mi *tata* se llamaba Fermín: era un buen viejo aunque algo mal genio. Su principal ocupación era la de vender leña en San José....Usaba llevar el sombrero amarrado con un mecatillo o con un pañuelo a manera de barboquejo....»

Hace como un mes me pidió que le escribiera a su esposa (alguien, desencarnado, le hizo decir *a su viuda* y él se puso muy colérico), una carta en la cual le pidiera yo que aclarara sus intenciones, que entraran en arreglo para divorciarse, si el caso precisaba, etc...

No me hice de rogar y al día siguiente escribí a doña Paula. Más o menos le decía en mi carta que le enviaba algo escrito que, leído con los ojos del vulgo, tendría que considerarse como la obra de un loco; pero que lo hacía por buscar la comprobación de un fenómeno que entraba en mis estudios predilectos, etc. Le contaba la situación de su esposo don Rafael: sus resentimientos y sus celos. Por último le pedía se sirviera contestarme lo más detalladamente que le fuera posible.

Pongo a Dios por testigo que al echar mi carta en el correo, ignoraba en absoluto si existía o no la Sra. D^a. Paula Mora, esposa de Rafael Fonseca, vecino de San Miguel de Desamparados, a quien iba dirigida.

Pasaron unos quince días, cuando se presentaron en mi casa dos hombres, uno de ellos como de 25 años; con las primeras palabras supe que venían a tomar detalles del asunto de Rafael Fonseca.

Sentados en mi sala, me dijo el joven:—«Soy José

Gabino Fonseca, hijo de Rafael Fonseca; me llegó una carta que Ud. mandaba a mi mamá; como ella murió hace algún tiempo, vengo a que me cuente lo que pasa». Al decirle que su padre venía a menudo a conversar con nosotros, se volvió a su acompañante y muy emocionado le dijo:—«Verdad que cuando enterraron a mi papá *estaba bien muerto?*»

—Por supuesto! Mientras lo examinaron las autoridades y los doctores pasó mucho rato y «ya estaba oliendo»...

Los dos campesinos en su ignorancia, creían que el señor Fonseca se había escapado del sepulcro, se había mantenido oculto para ellos por espacio de 23 años, que hace de desencarnado, y venía a conversar conmigo!

Al aclararles el asunto, me dicen: «Entonces no es cierto lo del Purgatorio, que nos cuenta el cura...!» Con toda la habilidad y claridad que pude les hice ver que cuando *morimos* somos sometidos a una fuerte sanción en la cual se toma en cuenta todo lo malo y lo bueno que hayamos hecho, ya para castigarnos, ya para alentarnos en el camino del bien; que hay penas y sufrimientos horribles, aunque no lo encierren a uno entre llamas o lo pongan en suplicios de otra clase; que se sufre una *turbación*, que a veces dura muchos años, en la cual uno se cree vivo y padece horribilmente porque sus parientes y amigos no le hacen caso..., que hay que hacer el bien, evitar las venganzas; practicar la caridad bien entendida en nombre de nuestros *muertos*, para que Dios les acorte su expiación y reciban pronto la Luz... Les hablé mucho, mucho. «—Esto es para volverse uno loco», decían los dos, y por cierto que en parte tienen razón.

El destino les deparaba por mi medio los conocimientos verdaderos de ultra-tumba y por más que yo amortiguaba esa Luz, siempre resultaba deslumbrante!

Idos los campesinos, quise acentuar más la comprobación y para ello rogué a un buen amigo y correligionario, vecino de Desamparados, que me buscara los com-

probantes del caso. Poco después recibí los documentos que en seguida publico, firmado por personas honorables; uno de ellos, el señor Abarca, es la primera autoridad política del lugar: el señor Cubero, es Srio., del anterior y lo ha sido de la Alcaldía y el señor Monge R. es el Alcalde, dice así:

«Los infrascritos, mayores de edad y vecinos del Cantón de Desamparados, hacen constar: 1.—Que conocimos muy bien a Rafael Fonseca, quién fué vecino de San Miguel de este Cantón; hijo de don Fermin Fonseca y casado con doña Paula Mora. 2.—Que José Gabino Fonseca, quién actualmente vive en Santa María de Dota, es hijo de Rafael Fonseca. 3.—Que Rafael Fonseca fué matado de una puñalada por Eliseo Jiménez, hace algo más de veinte años, cerca de la casa de Pio Carvajal, en San Miguel. 4.—Que la viuda, Paula Mora, casó luego con Emilio Ureña y que hace algún tiempo murió ella. 5.—Que Fermin Fonseca cuando venía a vender leña o a alguna otra diligencia, usaba el sombrero con un barboquejo para que no se lo llevara el viento.—Desamparados, 3 de Abril de 1922—(f.) PRÓSPERO ABARCA M. (f.) JUAN MONGE R. (f.) MANUEL CUBERO»

En la noche del mismo día en que vino a mi casa su hijo, don Rafael llegó a conversar con nosotros y a pesar de todo lo que estaba pasando se puso nuevamente furioso conmigo porque le quería convencer de que estaba desencarnado. «—Qué hombrecito éste, exclamaba, parece que ha sido panteonero que sólo de muertos habla!»

Muchos como Fonseca oirán mis palabras; muchos leerán esto que ahora relato y como él permanecerán irreductibles para creer; unos por orgullo, otros por indolencia, otros porque se lo prohíben....

Y habrá también quienes hagan fe de mis palabras.

La parábola del Sembrador sigue y seguirá cumpliéndose a través de las edades hasta llegar al Infinito.

R. A. V.

Leyendo la Biblia

«Muchas de las cosas que os digo no podéis AUN comprenderlas y tendría *muchas otras* que deciros, que

tampoco comprenderías, por eso os hablo en parábolas; pero MAS TARDE os enviaré el *Consolador*, el ESPÍRITU de VERDAD, que RESTABLECERÁ todas las cosas y os las explicará todas.»

Este versículo es una de las más altas profecías de Cristo; es la solemne protesta de los abusos que se cometerían en su nombre y la promesa de Consuelo para los que en El tuvieron fe. Pocos han fijado su atención en estas sublimes palabras, ni comprenden que ya llegaron los tiempos de ver la realidad de esa gran promesa.

Aquí no cabe interpretación: traduzcamos en otras palabras lo que los tiempos han venido a confirmar.

«Debo dejaros ignorantes sobre ciertas verdades de orden espiritual, que hoy tomaríais como un contrasentido, porque vuestros conocimientos científicos son todavía muy imperfectos y yo *no debo* olvidar los esfuerzos de vuestra mente para buscarlos porque os restaría méritos y estímulos para vuestro progreso intelectual y moral que debe ser obra exclusivamente vuestra: os dejo solamente un esbozo de esas verdades que puede servir de clave.»

«Yo sé que os equivocaréis por muchos años; que desviaréis mis enseñanzas del camino que les trazo, y falsearéis mis palabras interpretándolas al través de preocupaciones humanas en provecho de unos pocos; esto traerá muchas aflicciones y veréis crecer la incredulidad y la intolerancia: Entonces vendrá EL ESPÍRITU de VERDAD para consolaros; EL os explicará nuevamente mi doctrina y aclarándola *restablecerá* todo lo que vuestros errores hayan llegado a destruir.»

«Por hoy es bastante lo que os he enseñado: os he revelado la vida futura, la supervivencia después de la muerte, y la individualidad de nuestra alma con los premios y castigos que le aguardan a cada uno según sus obras: os he revelado algunos de los atributos de mi Dios; mi Padre no ha de ser más para vosotros el Dios, de Moisés, terrible, celoso y vengativo, el Ser cruel y despiadado que riega la tierra con sangre humana, ordenando la matanza y el exterminio de pueblos enteros sin ex-

ceptuar mujeres, niños y ancianos, y que castiga a los que le economizan víctimas: mi Dios no es el Ser injusto que condena a todo un pueblo por la falta de un jefe, ni se venga del culpable en la persona de un inocente; no hiere a los hijos por las culpas de su padre: por el contrario, sabed que mi Padre es clemente soberanamente bueno y justo, lleno de mansedumbre y de misericordia que perdona al pecador arrepentido y le da los medios para que tarde o temprano *repare* los daños que hizo y purificándose así entre a su gloria».

«Mi Dios, no es el General en Jefe de un pueblo privilegiado que dirige sus ejércitos en campaña contra los dioses de otro pueblo para apropiarse de un pedazo de tierra o llevar a cabo venganzas y exterminio. EL es el Padre del *género humano* que extiende su protección sobre *todos* sus hijos y les abre el camino para que lleguen a El.

«No he venido a comprar vuestras virtudes con recompensas terrenales: vuestra verdadera patria no está en este mundo: está en el reino celeste donde los humildes serán los grandes y los orgullosos serán humillados mientras perseveren en el mal».

«Yo no vengo a confirmar la ley terrible del talión, ojo por ojo, y diente por diente; más os digo: “perdonaos las ofensas si queréis perdón de las vuestras: volver bien por mal: amad a vuestros enemigos: pues todos sois *uno* en el Señor».

«Mi Padre no es el Dios meticuloso y mezquino que exige ceremonias y fórmulas determinadas para adorarle; a El le basta el pensamiento, antes que frentes inclinadas y rodillas que se arrastran impulsadas por el temor, quiere corazones puros y levantados que le envíen los efluvios del amor, no quiere que se le tema; quiere ser amado por *todos sus hijos*, es decir por *todas* las HUMANIDADES de TODA SU CREACIÓN, pues sabed que en la casa de mi Padre hay muchas moradas».

DANIEL GONZALEZ VIQUEZ

San José, abril de 1922.

La Oración y el Rezo

Orar y rezar no son una misma cosa. aunque para la inmensa mayoría de las gentes tienen idéntico significado.

Se puede asegurar sin temor a equivocarse, que el que reza no ora, ni hace otra cosa que perder lastimosamente un tiempo que pudiera aprovechar debidamente dedicándolo a cualquier asunto de su vida ordinaria, a su aseo personal, por ejemplo.

En cambio el que verdaderamente ora efectúa una labor de gran trascendencia psíquica, puesto que concentra y dirige luego todas sus actividades morales hacia una mayor perfección emotiva, que se ha de resolver, indefectiblemente, en el logro o en facilidades para el logro de aquello que apetece, si lo que desea está en el orden de lo moralmente posible y no va en pugna con las líneas generales de su expiación.

Más claro y más breve: rezar es entregarse maquinalmente a una rutina que ni tiene ni puede tener otra trascendencia que la de cualquier automatismo inconsciente. Orar, por el contrario, es poner en actividad todas las actividades del ego para que, excediéndose éste a sí mismo, si vale la expresión, se coloque en condiciones de poder lograr lo que en estado ordinario le sería imposible.

ENCARGUE SUS TRABAJOS DE TIPOGRAFIA
EN LA IMPRENTA

Salcó & Borrásé

Y QUEDARA PLENAMENTE SATISFECHO

Frente al lado Norte del Mercado
(PASAJE CALDERON)

APARTADO 638 - SAN JOSE - TELÉFONO 884

FARMACIA

Umaña H^{nos}

ESTABLECIDA EN LA CLÍNICA
DEL DR. FIGUERÈS

Las recetas se despachan
con prontitud y usando las
drogas más puras.

Se hacen análisis de heces,
orinas, esputos y sangre.

100 v. al Norte de la Imp. Alsina
SAN JOSE, C. R.

= LA =

GERMANIA

TIENDA MISCELANEA
Y TALLER MECANICO

DE

YBO ROJAS

Se arreglan bicicletas, má-
quinas de escribir, armas, ce-
rraduras, etc., etc.

Taller situado 100 varas al Sur
del Teatro Moderno.—SAN JOSÉ